vio, pudo imaginarse locura, poner por plumaje en el sombrero vnos cuernos de oro, pregonero de su afréta. Pero que mucho hiziesse locuras, quien se mirava afrentado, y ageno de la muger que amava, si vn Rey se mostrò sin sesso por gozar vna beldad? En fin, Juan Lorenço despechado, y corrido, ya que le avian quitado la muger, temiò al modo que nuestro David, que le quitassen la vida: y imitando, como Catolico sus passos, se passò à Castilla, como allà David à Geth, donde abrasado en sentimientos, y arrastrado de sus cuytas, acabò la vida. Su muger Doña Leonor, no anduvo tan fina como debiera, pues si es que sintiò apartarse del marido, se consolò bien presto, y mas quando coronada Reyna, y el Rey à su lado, viò que los Grandes le hincavan la rodilla, para besarle la mano. El Infante Don Juan, Maestre de Avis, que aunque bastardo, à fuerça de su braço sucediò en el Reyno, fue el primero que besò la mano à Doña Leonor. El Infante Don Dionis, hijo de Doña Inès de Castro, no quiso hazerlo, aunque el Rey se lo mandò, diziendo con mucho brio, que no besava èl la mano à tales Reynas. El Rey colerico de la desembolturа, diò tanta rienda al enojo, que metiò mano à vn puñal, y arremetiò al Infante para herirle, mas èl bolviò las espaldas, y se passò à Castilla. Gozò en fin Doña Leonor de la Corona, y con menos recato que deviera, enseñoreandose tanto de la voluntad del Rey, que todo el govierno corria por su mano: levantò con titulo de Conde à Juan Fernandez de Andeyro, cierto Cavallero de Galicia, con quien dizen, andava enamorada, y aun perdida; juizios, quiza del Cielo, que por la misma que afrentò el Rey à vn vassallo, padeciesse el Rey afrentas. Consuelese, pues, mucho nuestro David con este exemplo, y vea lo mejorado que està en sus cuytas; pues si le quitaron à la muger, y se la dieron à otro, èl vino à cobrar por el discurso del tiempo lo que era suyo, y ella procediò tan fina, que jamàs con el esposo supuesto le hizo agravio. No fue Michol como Doña Leonor, que por complacer à vn Rey, supo alegrarse, sino que constante, y fina à vn Rey padre, y à vn marido, supo resistirse. Miren todas las casadas estas finezas, y aunque las brumen riesgos, ò las alaguen caricias, sepan ser leales, à los que maridos suyos las entregan las llaves de su honra.

CA-

CAPITULO XI.

COMO DAVID SE FUE AL REYNO de Geth à valer de el Rey Achis, y lo que alli le passò. Cuentase la batalla memorable de Gelboè, con la muerte de Saul, y destrozo de su campo.

YA que con tantos similes, y exemplos dexamos à David, y à Michol algo consolados en sus cuytas, y amagados zelos, passemos mas adelante en sus trabajos. Bien coligiò David de la accion de averle dado Saul à Michol otro marido, que estava muy indignado cõtra èl, y avia de procurar averle à las manos; lo qual mostrò la experiencia, pues con tres mil hombres de los mas escogidos saliò en su busca por los desiertos de Ziph. Supolo David, mediante las espias, que ordinariamente, como astuto Capitan, tenia derramadas por el monte, è informado de la parte donde tenia el Rey su alojamiento, y visto, que entregados al sueño, dormian descuidados, quiso arrestar à vn arrojo, fiado en las bizarrias de su animo. Llamò, pues, à su sobrino Abisai, hermano de Joab, y rebozados con la capa de tinieblas, que les prestò la noche, llegaron con passos de silencio, hasta la misma tienda, donde Saul dormia, y Abner, y otros Capitanes en contorno. Viendo Abisai ocasion tan oportuna, y que con las mismas armas que tenia el Rey à la cabecera, podian darle muerte; dixole à David: Ea, señor, aora es tiempo, este es el dia en que Dios ha puesto à tu enemigo en tus manos; permiteme que con su mismo venablo le atraviesse el pecho. David entonces, teniendole el braço, le dixo: Estate quedo sobrino, y advierte, que quien en vn Christo de el Señor pone las manos, comete culpa mortal. No quiero que le mates, ni que le ofendamos en vn hilo de la ropa; porque te juro por el Señor que nos rige, que hasta que llegue el dia de su muerte, ò Dios le quite

Ex lib. 1. Regũ, cap. 26. y 27. y 28 Texto, y Glossa.

Ya queda apũtado en el cap 7. de este libro.

te la vida, ò perezca en la batalla, no tengo de agraviarlo: Tomale las armas, y esse barril de agua, que tiene junto à si, y huigamos el peligro.

El intento de David, segun se colige de la accion, y segun explica Lyra, fue solo para darle à conocer al Rey su inocencia, y que le perseguia sin causa; pues no puede aver mayor prueva de estàr vn coraçon sin tencor, que teniendo al enemigo en las manos no ofenderle. Salieronse, pues, de la tienda, sin ser sentidos; subiòse David à la cumbre de vn cerro, y desde alli diò vozes, retando de descuidados, y poco vigilantes à los que guardavan la tienda del Rey. Despertaron alborotados, y hallaronse convencidos, viendo en manos de David bastantes señas. Al ruido despertò tambien Saul, y advertido del caso, y escuchando las razones con que David le hazia cargo de tanta persecucion, se le mostrò rendido, y diò palabra de no molestarle mas. Con todo David, como escarmentado de ofrecimientos semejantes, quando le quitò el giron allà en la cueva, no se quiso fiar de sus palabras, ni acercarse à su llamado, que quien vna vez no cumple aquello que promete, dà poca seguridad para que dèl se confien.

Aviendo, pues, David vsado desta estratagema para ver si podia ablandar à vn coraçon obstinado, viendo que no se asseguraba de palabras, y promesas, entrò en cuenta consigo, y dixo allà en su idea. Dia puede aver que dè en manos de Saul; y aunque tengo seguro del Cielo, que no ha de quitarme la vida, no quisiera ver el riesgo de serme forçoso empeñar la espada contra quien debo respeto; y de que muchos, quizà mueran à mis manos, por favorecer los mios. Por lo qual no serà mejor huir aqueste lance, y irme à tierra de paganos, para que cesse Saul de perseguirme, y cesse de molestar à los que imagina que me dàn sustento, ù me acojan en sus casas? No ay duda sino que serà mas acertado salirme de sus tierras, y irme à las estrañas.

Hecho este discurso, comunicòlo con los suyos, seiscientos soldados que le acompañavan, y hallandolos obedientes à su parecer, dispusieron su viage, le diò cada qual su ropa, cargo Abigail con toda su riqueza, y marcharon à Geth, adonde Achis reynava, hijo del otro Achis (como advierte la

la interlineal) de quien en tiempos passados huyò David hecho loco. Este Principe estava muy aficionado de la fama de David, de sus hechos, hazañas, y virtudes, con que entendido su disignio, le franqueò las puertas de su Corte. Diòles acogida, mostrando mucho agassajo, y cariño à David, y à sus mugeres. Passados vnos dias, pareciendole à David, que no era razon estarse su gente ociosa, y estafando à aquel Rey, y que seria mejor camino exercitar las armas contra los enemigos del nombre de Dios; hablò con Achis, y dixo: Ya que he merecido hallar tanta gracia en los ojos de V. Magestad, pues no solo ha abrigado mi pobreza, y acogidome en su Reyno, sino que se ha esmerado en hazerme favores, y mercedes, dandome en su casa tan honroso hospicio, deuda con que siempre me tendrà obligado; suplicole dè oìdos à mi ruego, y conceda buen despacho à mi peticion. Digo, pues, señor, que no parece bien, ni mi condicion lo lleva estàr con tanta gente aqui en la Corte, haziendo costa à V. Magestad, y viviendo à sus expensas; por lo qual yo querria, que me asignasse domicilio en vna de sus Ciudades, donde como Alcayde della, pueda con mis soldados tenerla con custodia, y hazer salidas para ganar de comer, y sustentarnos.

Quadròle al Rey la propuesta, y condescendiendo al gusto de David, le diò como en propiedad la Ciudad de Sicelech. Plantò en ella su Real, sentò su casa, y por espacio de vn año, y quatro meses (segun el mejor sentir) que viviò en ella, hizo muchas correrias en tierras de paganos, de las que no estavan sugetas al Rey Achis (como advierte la interlineal) quales eran los Gesuritas, Iezraelitas, y Amalechitas, acarreando dellos ricos, y grandes despojos, con que no solo lo passava David bien, sino que le sobrava para cortejar à Achis con regalos, y presesas. Alcabo, pues, de algun tiempo, trataron los Filisteos de hazer liga, y juntar todas sus fuerças contra Israel, durandoles siempre la enemiga con Saul, desde la muerte del Gigante, y procurando indignados el despique. Fue Achis vno de los Principes convocados, y como pensava engañado, que los daños que hazia David en las tierras confinantes, eran en perjuizio de Saul, y gente de su Reyno; parecìole que no podia llevar en su exercito compa-

Mira la Glossa in c. 27. ex 1. Regum.

ñia

ſiia mas à propoſito que la de David ; pues como tan ofendido de Saul, continuaria cruel en la vengança de los enojos, y agravios recibidos. Llamòle, pues, à ſu Corte, fue David muy obediente, recibiòle cariñoſo, y deſpues de los cumplimientos, y corteſias, le dixo, que eſtuviera entendido, que avia de acompañarle à aquella guerra con todos ſus ſoldados; pues aunque era contra ſu nacion, le dava cauſa para ſatisfacerſe de las perſecuciones que el Rey Saul le avia hecho. David, que tenia el coraçon muy ancho, y que ſabia donde era meneſter que no ſe aſſomaſſe al roſtro lo que el alma ſentia, reſpondiò con mucho agrado palabras equivocas que hizieſſen à dos ſentidos, diziendo: *V. Mag. verà lo que obrarà ſu Siervo en eſta guerra.* Pudo ſer que fueſſe ſu intencion pelear valientemente contra Saul (y à eſto aſsienten las Gloſſas) ò pudo ſer que fueſſe ſu intencion dar tras los otros paganos, ſin ſer ingrato à Achis, ayudandole para que los de Saul no le ofendieſſen. En fin èl no dixo mas, ſino que experimentaria alli el valor de ſu braço, à lo qual Achis correſpondiò muy agradecido.

Queſtion muy controvertida, y que ambos parece res los dà San Agustin por opinables. Mira la Gloſſ. in 1. Regum, c. 28.

Mucho turbaron à Saul eſtas ſonadas de guerra, eſtas ligas, y eſtas prevenciones de los Filiſteos. Conſultò à Dios ſobre el caſo, por medio de ſus Profetas, y debiò de ſer eſto con tan poca devocion, que cerrò el Cielo los oidos, y no le diò reſpueſta. Sentido, pues, de que Dios no le oyeſſe, valiòſe de vna hechizera, para que por medio de ſus conjuros diabolicos, pudieſſe conocer el paradero, y fin de la batalla. Aparecioſele el Profeta Samuel por orden divina (ſegun el ſentir de algunos) ò el demonio en figura de Profeta (ſegun ſienten otros) y mirandole ſevero, le dixo: Porquè has venido à inquietarme, y à ſacarme de mi ſepulcro? Porque me hallo muy atribulado (reſpondiò Saul) viendo que los Filiſteos vienen contra mi pujantes, y Dios me ha dexado, ſin querer oirme, ni darme vn aviſo de lo que tengo de hazer, y aſsi guſtara que tu me lo dixeras. Reſpondiò Samuel entonces: Si Dios te ha deſamparado, como dizes, y favoreces al emulo que tanto has perſeguido, que tienes que preguntarme? ni que puedo yo dezirte? ſino que harà el Señor contigo lo que te anuncie algun dia; quitarate el Reyno, y daràſele à David. Mañana ſerà tu campo deſpo-

pojo de los Filiſteos, y tu, y tus hijos morireis en la batalla.

Deſapareciò la viſion, cayò Saul deſmayado en tierra, ſaliò la Maga del retrete donde eſtava, alentòle compaſsiva; dos criados, ò dos Capitanes que iban con èl, hizieron lo miſmo, y à importunaciones de todos, comiò de los manjares, que ſazonò el aliño de la tal muger. Algo confortado caminò toda la noche, haſta llegar à los Reales de ſu campo. Y pondera Lyra, que ſe deſcubriò el animo, y valentia de Saul en no moſtrar cobardia, ni huir el lance, quando llevava certidumbre de ſu deſgracia. De la miſma ſuerte arroſtrò al enemigo, y ſe diſpuſo para la pelea, que ſi llevara ſeguro de la vitoria. Como èl ſolo ſabia el ſecreto de aquella profecia, y amenaza, viò que le eſtava mejor entrar à morir honrado, que eſcuſar la lid con nota de cobardia. Dexemoſle aqui diſponiendo ſu exercito, y vamos à vèr lo que le paſſa à David en el Real de los Filiſteos.

Juntaronſe, como ya diximos, todos los Principes de Paleſtina, cada vno con el mayor trozo de gente que pudo aliſtar ſu poder. El aparato fue mucho, muchos los ſoldados, mucha la diſpoſicion. A cada cien hombres preſidia vn Centurion, y à cada mil vn Tribuno; deſuerte, que fueta de los Generales que traian los Principes confederados governavan por menor Tribunos, y Centuriones. David, y los ſuyos venian à ocupar el vltimo pueſto en el eſquadron de Achis, y aun alli ofendiò los ojos de los demàs Principes; pues amoſtazados de verle, le dieron cargo à Achis, diziendole: què es lo que quieren aqui eſtos Hebreos? A lo qual ſatisfizo Achis deſta manera: Poſsible es, que ignorais que eſte es David, vaſſallo del Rey Saul, de quien ha recibido muchos males, por cuya cauſa ſe vino à valer de mi! Sabed, pues, que yo le he abrigado, y dadole por aſylo la Ciudad de Sicelech, donde ha eſtado mucho tiempo, pagandome con gratitudes, y ſervicios la merced que le hize en ampararle. Sus procedimientos han ſido deſuerte, deſde que vino à mi Reyno, haſta eſte dia, que no puedo condenarle en la menor accion; y aſsi, pagado de ſu lealtad, le quiſe traer conmigo à aqueſta guerra. Poco ſabeis de cautelas (reſpondieron los Principes indignados) pues aguardais beneficio de vaſſallo, à cuyo Rey vais

Ex lib. 1. Regum c. 29. Texto, y Gloſſa.

vais à vertter la sangre, y à cuya nacion vamos à dar guerra? Que mejor ocasion, que la presente, querrà esse David, para reconciliarse con su Rey, bolviendo contra nosotros las armas? estos lances no alcançais? esto no presumis? No sabeis que es este el que matò à Goliat, gloria de nuestra nacion, apagando con su muerte todo el valor Filisteo? No sabeis, que es este à quien en coros, y danças le cantavan mil elogios, atribuyendole à su braço la vitoria diez vezes mas que à Saul? No sabeis, que es este, à quien el Rey vuestro padre, advertido de quien era, quiso prenderle? Pues à que fin le traeis en nuestra ayuda? Mandadle, pues, que se buelva à vuestro Reyno, estese allà retirado, porque no ha de ir con nosotros, ni conviene.

Lastimado quedò Achis, de vèr la resolucion de aquellos Satrapas sus amigos; porque tenia à David por hombre de bien, y por tal le amava, y sentia la besa de aver de despedirle; pero considerando era forçoso, llamòle à parte, y manifestando su pesar en las palabras, le dixo: David, vive el Señor que eres à mis ojos recto, y justo, y que fue eleccion mia traerte à los Reales à que me hiziesses lado; y assimismo te juro, que despues que estàs conmigo no he experimentado accion en que me ayas disgustado; antes si buenos servicios, à que estoy agradecido, y assi no juzgues, ni atribuyas à falta de mi voluntad lo que te quiero advertir. Atribuyelo si empero à mi desgracia, ù à tu corta dicha. Sabe, pues, que no agradas à los Satrapas, à estos Principes, que ves desazonados, y assi buelvete en paz à Sicelech, que no quiero que tu vista les ocasione disgustos, ni juzguen por mal aguero, llevarte en mi compañia. No quiso David acetar el primer embite, que como era prudente, y entendido, pudo recelar caeria con Achis en alguna sospecha, si admitia sin repugnancia el despedirle; y assi, mostrando despecho, y el pundonor de soldado, respondiò, diziendo: Yo quisiera saber en que he dado enojo à V. Alteza, ò que ha visto en mi para castigarme desta suerte; pues me priva de que no haga mi deber, contra los que son sus enemigos, y que vea en la batalla pagarle lo que le debo. Muy satisfecho estoy (respondiò Achis) de vuestras lealtades, y finezas, pues sois vn Angel de Dios para mis ojos; pero estos Principes estàn indignados, y re-

resueltos à que no aveis de ir con ellos, y assi juntad vuestros Soldados, y à apuntar el dia marchad para Sicelech. No le pareciò à David hazer mas replicas, sino que compassivo, y pesaroso, sugetò la voluntad à la obediencia; besole la mano à Achis, despidiose del, juntò su gente, y al primer crepusculo de la mañana, desamparò el Exercito, y començò viage. En tanto, pues, que llega à la Ciudad de su asylo, donde ya le esperavan nuevas cuitas, hagamos relacion del sucesso desta guerra, con el lastimoso fin de su perseguidor, para que quien ha visto lastimas de vn perseguido, aliente el animo, escuchando tragedias, y castigos del contrario.

Despedido David, levantaron su campo los Filisteos, y marcharon para la Ciudad de Iezrael. Saul tambien, sabiendo que se le acercava el enemigo, se puso à punto de guerra, disponiendo su gente, y concertando sus esquadrones. Cada vno procurò mejorar de puesto para aver de dar la batalla; que no es lo menos essencial para alcançar la vitoria. Debiò de ayudar en esto la fortuna à los infelizes, ù debiolo de grangear su diligencia; pues tomando las cumbres de los montes de Gelboè, quedaron muy ventajosos en sitio, gente, y en armas. Hallose Saul supeditado de sus contrarios; pues aunque los valles, y cañadas davan mejor estancia à su cavalleria, viò estavan acorralados, y con las armas del enemigo sobre las cabeças. Dissimulò la pena, porque los suyos no desmayassen: esforçolos animoso, como valiente Soldado, poniendoles por delante sus obligaciones, y exortando à cada vno con amorosas palabras, à que hiziesse su deber en la pelea. Declaroles el peligro à que estavan sus vidas, y que el procurar salvarlas era gloria del esfuerço; porque venciendo mucho, se doblava el laurel de la vitoria. Con esto, poniendo en la delantera à su General Abner, y al Principe Jonatàs al lado diestro, y à los otros dos Infantes sus hijos Abinadab, y Melchisue al lado izquierdo, y por retaguarda à otros Capitanes de valor, se estuvo quedo, hasta que el enemigo diò señal de acometer.

Ex cap. 31. lib. 1. Reg.

Al son, pues, de vna, y otra trompeta se començò la batalla de poder à poder, travandose todos en tropel confuso, y escaramuza sangrienta. Lo ventajoso del sitio dava brio al

Filisteo, y el verse con menos gente, desanimava à Saul; si bien los vnos, y los otros, encendidos en coraje, sustentavan la batalla, bien indecisa, y neutral por largo espacio. Corridos los infieles, de que à nubes de saetas hiziessen tal resistencia los Hebreos, apretaronlos con mas gente de refresco, que desgalgados de las cumbres, con dardos, lanças, y piedras, parecia que llovia el Cielo hombres, y que granizava golpes, y heridas. Començò à desmayar la gente de Saul, por mas que su imperiosa voz los animava: sintiò la flaqueza el enemigo, y con vozes de vitoria les infundiò mayor miedo, ardid mañoso de guerra en tales casos. Ya en desbaratadas tropas començaron à huir de acobardados. Ya la grita del vencedor, y alaridos tristes de los vencidos, embarazavan el ayre con repetidos ecos. Ya con la cruel matança baxavan de los montes tintas en sangre las fuentes, y de arroyos de coral iban rios por los valles. Y à muchos de los que huian, ahogados en sangre de los otros poblavan funesta tumba la campaña, y hechos promontorios de cadaveres sangrientos, era todo Gelboè en vn espectaculo triste. El estrago fue cruel, mucha la matança, grande el destrozo. La flor de toda Israel quedò extinguida, siendo pocos; y los de menos cuenta los que escaparon de la batalla, y muchos, y los mas valientes los que quedaron muertos, y entre ellos los tres Infantes Jonatàs, y sus hermanos.

Confuso, y despechado andava el Rey Saul de vna en otra parte, acudiendo con esfuerço, y valentia, donde la mayor necessidad le vozeava. Sin miedo de la muerte se arrojava à qualquier riesgo, favoreciendo aqui à vnos, y animando alli à otros, sin desmayar al cansancio, ni rendirse à la fatiga. Pero quando ya viò desbaratado su campo, sus hijos muertos, sus Capitanes vencidos, y que su cuerpo iba ya hecho vna criva de las flechas, temiendo que el enemigo se enseñoreasse dèl, si le huviesse à las manos, se retirò poco à poco à vn recodo de la selva, donde troncos, y peñascos le dieron lugar oculto. Fuele siguiendo Doech, que como era su valido, nunca dexò su lado; y viendole Saul, le dixo con despecho: Ea, amigo, yo estoy con mil heridas mortales, y no quisiera esperar que estos paganos me hagan alguna afrenta; por lo qual yo te mando, que acabes de matarme, pues no puedo esperar vida; mas vale que me hallen muerto, que no que atado à sus carros, sea mi muerte gloria de su triunfo. No dudes de la execucion, quando mi honra, y mi ruego son quien te solicita, ni ay porque te amedrente lo horrendo, quando lo vtil te descarga.

Atonito escuchava Doech estas razones, lastimado, y afligido de vèr puesto à su Rey en lance tan amargo. No le quiso obedecer, sino que antes compassivo le incitò al esfuerço, y à que no desesperasse. No estava para consejos Saul, quando por vna parte se mirava con mortales heridas, y por otra considerava ya ciertos los baticinios de Samuel, mediante aquella hechizeria. Ya en fin se dava por muerto, y en caso tan vrgente, quisiera mas morir à manos de vn privado, que no à las de vn enemigo; que este mata carnicero, y aquel hiere lastimado. Viendo, pues, que no queria Doech obedecerle, tomò su mismo azero por la punta, y arrojandose sobre èl con gran despecho, le abriò puerta à la muerte, con que entre bascas, y angustias rindiò el alma. Assi acabò vn Rey impio, atravesado en su estoque; homicida de si mismo, cruel, y desesperado. Quien se viò tan poderoso, tan lleno de grandezas, con tanta soberania, se halla ya cadaver frio, rebolcado entre su sangre en la maleza de vn monte, y à ojos de sus contrarios, que es la mayor desgracia.

Quando Doech le viò muerto, se diò por perdido, que en faltando el Rey que vale, se le acaba al valido la privança. Como se consideravan tan emulo de David, y via, que faltando Saul avia de ceñirse la Corona, començò à temerle Rey, aun antes de coronado. Por no verse, pues, sugeto à quien tenia hechas tan malas ausencias, quiso imitar los passos en la muerte de aquel, en cuya vida siguiò los malos passos. Apenas hizo el discurso, quando lo diò à la execucion, sacando tambien su espada, y echandosela por el cuerpo, que vn mal consejero, vn mal privado, vn valido chismoso, vn valedor de ruines, vn perseguidor de buenos, siempre acaba mal entre desastres, y afrentas.

No parò en esto la desgracia de Saul, sino que le sucediò muer-

muerto, lo que tanto temiò vivo. Los Filisteos, que alborozados con la vitoria, seguian sangrientos la matança, no perdonando del monte el seno mas oculto que no le escudriñassen; quisieron tambien aprovecharse de los muchos despojos, armas, y preseas que les dava su buena suerte; y assi, engolosinados, andavan por vna, y otra parte rebolviendo, y desnudando cuerpos muertos. Toparon, pues, con Saul, y con los tres Infantes, y sin que los refrenasse su tragedia, se hizieron vengativos à la crueldad. Cortaronle la cabeça al Rey, y puesta en vna asta, dieron buelta con ella à todos sus Reales con algazaras festivas: llevaronla tambien de Pueblo en Pueblo, para que todos la viessen, y se olgassen, y para mayor afrenta, colgaron el cuerpo con los de sus tres hijos, sobre el muro de Betsan. Sus Reales armas las colgaron por trofeo en el Templo de sus Dioses, todo en vn vilipendio, y desacato de la Magestad Real. Dexemosle assi colgado, assi desnudo, assi à la verguença, y mientras los de Jabes, à fuer de agradecidos, y leales vienen à darles sepulcros, acompañemos con otros semejantes fracasos su desgracia. Y si valerse de malos medios, acarrea de ordinario malos fines; pues ya vimos, que Saul se valiò de vna hechizera, para saber el fin de la batalla, sin que le fuesse freno el precepto divino, que prohibe consultar, ni dar credito à estas adivinaciones. Traygamos à cuenta à otros Principes, que siguieron el mismo rumbo, y le imitaron tambien en los desastres.

Deuter. c. 18.

(§)

CA-

CAPITULO XII.

EN QUE SE PONEN VARIOS exemplos de lo mal que acabaron Principes, y Reyes, que se valieron de hechizeras.

EXEMPLO PRIMERO.

MIentras en la Muralla de la Ciudad de Betsan yaze Saul, destroncado cadaver, si puede aver alivio con desdicha semejante, venga vn Rey de Escocia à hazerle compañia, muerto, y depositado en lugar mas asqueroso. Corrian los años de docientos y quarenta y ocho del Nacimiento de nuestro Redemptor, quando Natholoco, el principal de la Argadia, Provincia de Escocia, aviendo mañoso sobornado las cabeças, vino à coronarse Rey de aquella Isla. Atropellò el derecho de los hijos del Rey Athircon difunto, por causa de sus maldades, no queriendo los que estavan injuriados del padre se adjudicasse el laurel à prendas suyas. Huyeron, pues, los Infantes à Landonia, disfraçados de mendigos, por miedo del Tyrano, con que Natholoco, despues de muchas juntas con los nobles, fue, como he dicho, jurado por Rey de Escocia. Portòse bien al principio, procurando agassajar à los mal contentos de su eleccion, que es fulleria de astutos, para assegurar el puesto en que se miran, honrar mas à sus contrarios. Repartia, pues, sus rentas con los nobles, y lisongeandolos à vezes, con llamarlos sus pies, y manos de su Corona; quedando, y hablando bien, se ganan las voluntades. Conservòse con esto algunos años; pero como en semejantes goviernos nunca faltan desabridas, ò ya por parecerles medrar mas por otra parte, ò ya por tirarles mas el mejor derecho, muchos de los poderosos dieron en cartearse secretamente con los Infantes, que estavan ocultos en Landonia; los vnos ofrecian sus favores, para que co-

Autores desta histo. Hector Boecio en su historia de Escocia li. 6. Pineda in Monar. 4. p. lib. 27. c. 27. §. 1.